

CONCIERTO ORACIÓN

Santa María de la Esperanza y de Doniantzu, Zizur-24 marzo 2018

20 aniversario de Betel

"Somos Betel para que los corazones sean tocados, amados, reconocidos" (Testimonio)

Aclamad al Señor, hombres buenos;
en labios de los buenos, la alabanza es hermosa.

Dad gracias al Señor al son del arpa,
cantadle himnos con música de salterio,
cantadle un nuevo canto,
itocad con arte al aclamarle!

Nosotros confiamos en el Señor;
¡él nos ayuda y nos protege!

Nuestro corazón se alegra en el Señor;
confiamos plenamente en su santo nombre.

¡Que tu amor, Señor, nos acompañe,
tal como esperamos de ti! (Salmo 33)

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.

Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.

Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.

Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

El comienzo de Betel se dio porque la Delegación de Juventud de la diócesis quiso hacer algo en las Javieradas, por la noche, en Sangüesa. Se pensó que habría algunos peregrinos a los que les gustaría recoger su caminata, su cansancio, su ofrenda... con Dios, en un momento de oración. Lanzaron la oferta y el primer año cantó Flamiz. Al año siguiente, Flamiz dijo que no cantarían, y a Alfredo Arambillet (que cantaba en Flamiz) se le ocurrió la idea de formar Betel y se lo propuso a Aser Sesma. Este enseguida dijo que sí y tanto él como sus hermanas y unos amigos, se pusieron manos a la obra. La Javierada, pues, es un momento, un lugar, un acontecimiento importante para todas y todos los que estamos o hemos estado en Betel.

"Cada año en la Javierada recuerdo perfectamente ese rato de paz en la iglesia de los Capuchinos de Sangüesa con la música del grupo Betel. Era para mí lo más parecido al Tabor. Después de kilómetros de esfuerzo, dejarse relajar en oración con aquellos cantos... ¡Señor, qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas... Betel era algo especial, ese impulso para acabar el día, descansar y poder continuar el camino. ¡Una transfiguración!" (Testimonio)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará

Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.

Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.

Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.

Quiero que me llamen también el nazareno porque mi vida también llevo una cruz

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.

Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor

Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.

Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.

Deja que lllore al fin mi corazón. Deja que lllore al fin mi corazón.

Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Por eso, puesto que

tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría. (1Corintios 12 y Romanos 12).

Durante estos años Betel ha ido cambiando. De las personas que comenzaron este proyecto, algunas aún siguen, otras se han ido apeando y otras se han sumado. Pero siempre entre las personas de Betel ha habido mucho cariño y respeto. Y, también, como en todo grupo humano, ha habido roces. Betel es según son las personas que lo forman. Por eso cambia continuamente a la vez que nunca pierde lo esencial, lo que le fundamenta. Por eso a veces comete fallos a la vez siempre intenta aprender de sus errores.

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.

Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.

Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.

Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.

Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.

Mi carga y mi silencio y la imprudencia.

Los días que me pesan y el tiempo que perdona,

mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.

Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.

Todo lo que no entiendo y mi alegría.

Tus planes mis deseos cuando no están cerca.

Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.

Por cada gesto tuyo que estoy yo,

cada renglón torcido de tu amor,

te doy mi ingratitud...

a ver si la conviertes tú en luz.

En Betel cada componente aporta su granito de arena, cada uno con sus funciones bien detalladas y repartidas en asamblea. Igual que nos sucede en el día a día de nuestras vidas, cada cual da según los dones que ha recibido. Pero Dios va más allá y hace, no solo A TRAVÉS DE las personas, sino también EN las personas. Así ha sucedido en Betel también, con preciosos proyectos personales, musicales o familiares.

Del corazón del hombre surgen los planes, pero del Señor proviene la respuesta de la lengua. Según el hombre, todo camino es limpio, pero el Señor pondera los espíritus. Encomienda al Señor tus acciones, y tus pensamientos serán afirmados. Las suertes se echan en el regazo; pero el resultado depende del Señor. (Proverbios 16)

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra,

enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo,

a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño,

a compartir la vida que me das,

que sólo en ti será Tuya y Nueva.

El Evangelio relata que «Jesús dijo a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”» (Mt 9,37). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». Pero ¿quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. La acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios y la iniciativa de la gracia de Dios es el origen de toda vocación y servicio. Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que Él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con Él y por Él. (Papa Francisco, mensajes para las Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones)

¿Te habías fijado en tanta mies? ¿Y en ese amor que nos precede? ¿Quieres ser trabajador del campo?

CANTO: **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,

al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.

Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,

a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

"La música me ha ayudado siempre a soltarme el corazón con Dios, a expresarle mi amor. Cuando se lo digo cantando me lo creo más, lo vivo más, lo siento más. Creo que cantar es una manera preciosa de ayudar a los demás a rezar, y en ese sentido, siempre que canto a Dios en alguna celebración, me siento de algún modo como un pequeño puente que ayuda a unir los corazones de las personas con el corazón de Dios. Creo que es una misión preciosa, y que Dios me ha llamado a esa misión, y que ha llamado a Betel a esa misión. Y me alegró decirle que sí, y me alegra ver que Betel sigue diciéndole que sí a esa preciosa misión, después de tantos años." (Testimonio)

La música tiene esta capacidad de unir las almas y de unirnos con el Señor, siempre nos lleva... es horizontal y también vertical, va a lo alto, y nos libra de las angustias. Como creyentes, tenemos la alegría de un Padre que nos ama a todos y la alegría de poder hermanarnos con todos. Será un concierto para sembrar alegría, no una alegría divertida de un momento, no: la semilla se quedará en las almas de todos y hará mucho bien a todos (Papa Francisco)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.
Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungió, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Además de la música, Betel emplea la Palabra de Dios para entrar en relación con Él, con su Reino, para hacer de puente entre los corazones, para llevar a cabo su servicio. "En cada concierto, en cada ensayo, hay un encuentro al menos de un hombre o mujer con su interior, con su Dios, con su anhelo, con su descanso, con su paz profunda... eso es lo que quiere Dios y por eso Betel está, Betel es hoy." (Testimonio)

Moisés escribió: "La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón." Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos. Porque si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás. En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se alcanza la salvación. Así pues, la fe resulta de oír el mensaje, y el mensaje llega por la palabra de Cristo. (Romanos 10)

CANTO: OGNI MIA PAROLA

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo
e non vi ritornano senza irrigare
e far germogliare la terra,
così ogni mia Parola non ritornerà a me
senza operare quanto desidero,
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.
Ogni mia Parola, ogni mia Parola ...
ogni mia Parola, ogni mia Parola ...

(Como la lluvia y la nieve caen del cielo
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado
y haber germinado la tierra,
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí
sin haber cumplido mi voluntad,
sin haber cumplido lo que yo le había mandado.
Así será mi Palabra)

Betel es el hogar de Dios, es lugar de encuentro entre corazones, es familia, es la casa de todos los que lo escuchan y es comunidad de quien participa en su servicio. Así lo vivimos y así lo queremos transmitir. El mejor símbolo del servicio que prestamos son nuestras canciones que, en realidad ni siquiera son nuestras, pero son el instrumento que elegimos con cariño y a través del cual la Palabra de Dios llega a los corazones que se abren, escuchan y se entregan en cada rato de oración que ofrecemos. Hoy pasaremos por el altar a recoger una canción, la que nos toque. ¿Qué nos querrá decir hoy Dios a través de ella? ¿Y mañana? La palabra siempre es nueva, siempre es VIVA.

Dios, a través de la música, no toca solo los corazones de las personas que van a los conciertos de Betel. Dios también toca los corazones de las personas que forman Betel a través de música, de ensayos, de

roce humano... de mil maneras. Sentimos que hemos recibido más de lo que hemos dado en estos 20 años. Además, cada persona lo vive de una manera muy distinta porque Dios tiene con cada persona una historia de amor diferente.

"Betel para mí es un oasis donde siempre se transmite paz, alegría, música, oración, Dios."

"Ahora Betel (esa morada de Dios, ese lugar donde habita) es para mí mucho más, es una familia, una Comunidad, un servicio, es PALABRA VIVA... es Espíritu."

"Dios puso a Betel en mi camino para que yo descubriera mis dones, para enseñarme a dar y a entregarme por su Reino de una forma que no esperaba, que nunca hubiera imaginado, que además a priori jamás hubiera visto como valiosa... pero es como Él quiere de mí y veo que entregándome así, a su modo, es como más fruto da a través mía. Dios puso a Betel en mi camino para que yo tuviera más vida y para poder dar vida."

"Cuando me encuentro con alguien de Betel lo que siento es como una nostalgia en positivo, alegre, no tiene rastro de nada negativo. Betel me dio personas y posibilidades muy importantes hoy en mi vida, así que esa nostalgia positiva también tiene forma de cariño y de agradecimiento."

"De Betel me encanta que no es de nadie más que de Dios, que unas personas entran y otras salen... y que sigue entrando gente joven a aprender a entregarse. Porque es un servicio para el plan de Dios, ya que sirve (de esclavo) y sirve (de "útil"). Y Betel sigue y sigue y sigue... porque es una cosa preciosa de Él y nada más que de Él..."

"Gracias Betel por tanto regalo, gracias Señor por tanto Betel" (Testimonios)

CANTO: **HOY SEÑOR TE DARÉ LAS GRACIAS**

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.

Por las veces que caí y las que me levanté,
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

Jacob llegó a cierto lugar, donde se quedó a pasar la noche porque el sol ya se había puesto. Se acostó a dormir y tuvo un sueño: "Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes os daré la tierra donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. Yo estoy contigo: te cuidaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré sin cumplir lo que te he prometido." Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: "En verdad el Señor está en este lugar, pero yo no lo sabía. Este lugar es muy sagrado. ¡Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo!" Se levantó Jacob, tomó una piedra, la puso de pie y la consagró derramando aceite sobre ella. Y llamó a aquel lugar Betel. (Génesis 28)

Con la confianza de que lo que Dios nos regala es bueno, con la seguridad de que Él nos acompaña y nos guía, apoyándonos en su infinito amor como motor en nuestra tarea, entreguémonos al servicio para el cual Él nos soñó, con alegría y serenidad en el corazón.

Alabaré al Señor con toda mi alma.

Alabaré al Señor mientras yo viva;

cantaré himnos a mi Dios mientras yo exista. (Salmo 146)

CANTO: **ERES**

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.

¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.

Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.

¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

